



LA ILUSTRACION POPULAR ECONÓMICA

DE VALENCIA.

20 de Febrero de 1880.

À LA MUERTE DE PIO IX Y ELECCION DE LEON XIII.

Hoy cumpleaños un día memorable en que el mundo entero pudo ver la mano de Dios protegiendo á su Iglesia.

El mundo católico se había llenado de aflicción al saber el tránsito del inmortal Pio IX.

El día 8 de Febrero, el mártir de la Inmaculada había sido llamado al seno del Omnipotente.

Esta noticia que deseaban los enemigos del Papado, llenó de amargura los corazones de todos los buenos; pero no alegró á los malos.

El estupor, el espanto que esta noticia produjo en los que la esperaban, los dejó impotentes.

Lo que tanto anhelaban aplastóles.

En medio de su dolor temían los buenos por la orfandad de su santa Madre la Iglesia.

¡Conocían tantas afechanzas que debían estallar en aquel momento!

El asombro era general, los buenos temían, las sectas se agitaron, la impiedad no se atrevió á demostrar sus esperanzas.

La Iglesia Católica pasaba por una de esas crisis con que tantas veces ha asombrado al mundo.

El Divino Fundador de la Iglesia debió de sonreír al ver el espanto del crimen, la poca fe de muchos y la seguridad de los buenos.

Satán ardería en su más tremenda rabia al ver la estupefacción de los suyos.

Y estendiendo el Supremo Hacedor su derecha Omnipotente hácia el Sacro Colegio surgió, como por encanto el nuevo Padre de los fieles.

¡Viva Leon XIII! oyóse resonar por el orbe entero; y la Iglesia salió de su corta orfandad.

El Catolicismo tenía ya Padre, y Cristo, su Vicario en la tierra.

Las malas artes de Satán y sus sectarios hechos trizas por el fango, y el nuevo Papa lleno de magestad y poder sentado en su sólio.

Los católicos hoy hace dos años, que tienen sus pechos enchidos de amor á su nuevo Padre, y en sus labios el fervoroso grito de ¡viva el Papa! ¡Viva Leon XIII!

Y este grito repite hoy mil y mil veces, y renueva con más fervor, si cabe, su adhesión al sucesor de Pedro y á sus santas é infalibles enseñanzas.

LA REDACCION DE «LA ILUSTRACION.»

BULA DE ALEJANDRO III.

PONTIFICE MÁXIMO,

CONCEDIENDO JUBILEO PLENISIMO

EN LA STANA APOSTÓLICA Y METROPOLITANA
IGLESIA DEL SEÑOR SANTIAGO DE GALICIA,
PATRON TUTELAR Y PROTECTOR DE ESPAÑA
POR TODO EL AÑO 1880.

En bula dada por este soberano Pontífice en Viterbo por mano de don Auferio, Subdiácono de la S. R. I. á 25 de Junio, Judiccion XIV año 1479 de la Encarnacion del Señor, y el décimonono del Pontificado del señor Alejandro Papa III, entre otras cosas dijo lo siguiente:

«Así es, que siendo la sacrosanta Basílica de Compostela digno depósito del inestimable cuerpo del glorioso Apóstol SANTIAGO SEBEDO, estimulado Calixto II, Romano Pontífice, nuestro predecesor, de gloriosa memoria, así de la mucha devocion que el mismo profesaba á tan grande Apóstol, como del piadoso celo de coadyuvar al provecho espiritual de la inmensa, y cada vez más creciente multitud de peregrinos, que concurrían de todas partes del mundo á visitarla bajo la confianza de alcanzar por los méritos del Apóstol SANTIAGO, el perdon de los pecados, y salvacion de sus almas, la enriqueció y colmó de privilegios, gracias y concesiones de la Santa Sede, y quiso al mismo tiempo, que una iglesia tan insigne se pudiese regocijar en sí misma de verse amparada con la proteccion Apostólica. Concedió tambien la especial gracia de que por todo aquel año entero, en que la festividad principal del Apóstol SANTIAGO ZEBEDO recayese en domingo, todos y cada uno en particular de los fieles cristianos de uno y otro sexo que verdaderamente arrepentidos y confesados visitasen la ex-

presada iglesia, en cualquier dia que quisiesen hacerlo, principiando desde el dia de la vigilia de la Circuncision del Señor hasta recaer la misma vigilia de la Circuncision, que es el día último de aquel año, y de más á más por todo aquel dia, pudiesen ganar cuantas indulgencias y remisiones de pecados aun plenarias ganaban los que visitasen las iglesias y basílicas de dentro y extramuros de Roma en el año del Jubileo; con facultad para los concurrentes, de elegir confesores que pudiesen absolverlos aun en los casos reservados para la Silla Apostólica. A más de esto, en los días de la festividad principal del Apóstol SANTIAGO, Translacion de su Santo Cuerpo, y dedicacion de la iglesia á los mismos fieles, que igualmente arrepentidos de corazon, y confesados enteramente de sus pecados, visitasen con devocion la misma iglesia desde las primeras visperas hasta las segundas, y por todo aquel dia inclusive, concedió la gracia de poder ganar indulgencia plenaria de todos sus pecados; y quiso al mismo tiempo, que estas indulgencias fuesen perpetuas y no pudiesen faltar en tiempo alguno.

Nos, pues, que de lo íntimo de nuestro corazon deseamos la salvacion de las almas, y queremos que la iglesia de Santiago continúe el ser frecuentada y mirada con particular veneracion; y que los fieles que concurren á visitarla, se vean colmados en ella de celestiales favores; siguiendo las huellas de nuestros gloriosos predecesores CALIXTO, EUGENIO y ANASTASIO, y deseando coadyuvar como ellos á la mayor gloria de Dios, aumento de la Religion Cristiana y provecho espiritual de los fieles, y especialmente de aquellos que animados de esta devocion dejan á sus padres, hijos, amigos, pátria y todos sus bie-

nes temporales, y reunidos en gran número, unos por mar, otros por tierra, van de diversas partes del mundo á visitar al Apóstol SANTIAGO en su iglesia: confiados en la misericordia de Dios omnipotente, y en la protección de sus bienaventurados Apóstoles San Pedro y San Pablo, en virtud de nuestra autoridad apostólica y con pleno conocimiento, aprobamos, con firmamos, revalidamos y y declaramos que hayan de tener perpétuo vigor y firmeza todas y cada una en particular de las indulgencias susodichas, comprendido en ellas el Santo Jubileo Compostelano bajo la misma forma y manera en que lo tiene la Iglesia Romana, y tambien se precia tenerlo la de Compostela por especial privilegio ganado en obsequio del grande Apóstol SANTIAGO. Queremos, pues que por todo un año entero, entendiéndose aquel en que la festividad del Apóstol recayere en domingo, los fieles que, segun arriba se dijo, visitaren aquella iglesia, puedan ganar indulgencia plenaria todos los dias: y visitándola en alguno de aquellos tres dias señalados, á saber, en el de la festividad principal del Apóstol SANTIAGO, Translacion de su Santo Cuerpo y dedicacion de aquella iglesia, puedan ganarla en cada uno de ellos todos los años: añadiendo á esto, que además de confirmar todas estas indulgencias, volvemos ahora á concederlas en todo y por todo bajo la misma forma y manera, como en otro tiempo le fueron concedidas; y queremos de la misma suerte, que sean perpétuas, y en ningun tiempo puedan faltar, sin que obsten cualesquiera constituciones ni ordenaciones apostólicas, etc.

RESÚMEN.—Todos los fieles cristianos, que contritos y confesados visitaren la apostólica iglesia de Santiago de Galicia en cualquier dia de dicho

año, ganan las mismas indulgencias y gozan el mismo Jubileo que los que visitan las iglesias de dentro y fuera de Roma en el año Santo. Si lo hacen en las tres festividades que la precedente Bula señala, ganan indulgencia plenaria. Ultimamente la Santa Sede la ha concedido tambien el singular privilegio de la indulgencia plenaria perpétua, en la misma forma que lá gozan las principales Basílicas de Roma.

El Señor Arzobispo de Sevilla ha condenado como herético al periódico *El Espiritismo* que se publica en aquella ciudad, prohibiendo á los fieles su lectura.

—

Algunos de nuestros lectores habrán leído ú oído algo de lo mucho que se cacarea en estos dias sobre cierta *Liga contra la ignorancia*. Debemos pues darles la voz de alerta para que no se dejen sorprender. No decimos más por hoy.

QUE SEA PRONTO.

Un nuevo é inmenso júbilo sería para la Iglesia que se definiera como dogma de nuestra santa fé la Asuncion gloriosa de María en cuerpo y alma á los cielos. Los valencianos que tenemos la Asuncion de María como titular de nuestra Metropolitana y de las parroquias mas importantes del Arzobispado y Reino, gracias al rey don Jaime el Conquistador, tendríamos especial motivo de alegría.

«Acaso no se halle lejano el dia en que un suceso memorable haga latir de júbilo los corazones católicos.

Monseñor Vaccari, Obispo de Sinope, Coadjutor del Obispo de Nicotera y

Tropea, que ha escrito una obra sobre la posibilidad de la definicion dogmática de la Asuncion de María Santísima, é hizo presentar al Concilio Vaticano un *Postulatum*, firmado por 200 Padres, pidiendo tal definicion, ha renovado de nuevo su protesta en el primer Jubileo de la Concepcion sin mancha de la Madre de Dios.

Propuesta que promete ser acogida á maravilla.

D. José Penachí, Consultor del Indice y rector del Seminario de las Misiones de Roma, escribe que la palabra del insigne Prelado será bien acogida, y que la Virgen tendrá una nueva gloria que lo es debida. De Alemania han sido pedidos á monseñor Vaccari ejemplares de su obra sobre la Asuncion de María Santísima; el sacerdote D. José Murena, de la Congregacion de San Vicente de Paul, principal autor del movimiento católico para el patronato de San José, cree que no esté lejano el día de la definicion, y un católico veneciano, tan modesto como piadoso, pone á disposicion de los promovedores de tan santa empresa el dinero que se necesite para realizarla.

Es un hecho maravilloso y consolador, á la vez que en estos tiempos, de grosero materialismo, se acrecienta tanto el amor á la Virgen Santísima, al Patriarca San José y al Sagrado Corazon de Jesus, y sobre todo, que nuevas definiciones dogmáticas esclarezcan las tinieblas en que se pretende envolver á la sociedad moderna.

Palpablemente se vé que Dios está siempre con su Iglesia.»

(CARTA DE ROMA.)

LA IGLESIA Y LA ESCLAVITUD.

ARTICULO 2.º

No todos comprenden la libertad

que el mundo ha traído al Evangelio, y esto consiste en gran parte, en que no todos sienten un profundo horror y menosprecio hácia las cadenas que arrastraba en su envilecimiento el mundo antiguo á la aparicion de la doctrina regeneradora. Si perseveráreis fieles en mi doctrina, decia Jesucristo á los judios, conoceréis la verdad y *la verdad os hará libres*. Somos hijos de Abraham, le respondieron, y jamás hemos sido esclavos de alguno: ¿cómo dices, pues, que vendremos á ser libres? Aquí se vé que el pueblo judío no habia comprendido la palabra del Salvador; le argüia con su ilustre y santa ascendencia que habia sido objeto de las promesas del mismo Dios entendiendo la esclavitud en su sentido material y terreno. ¿Qué respuesta les dió el Divino Maestro? «En verdad, en verdad os digo, que todo aquel que peca es esclavo del pecado. Si, pues, el Hijo de Dios os liberta del pecado, sereis verdaderamente libres.» La libertad que trajo al mundo el Evangelio es la libertad moral, madre de todas las demás libertades, puesto que emancipando al hombre de la opresion y servidumbre de la culpa, de los lazos con que le aprisiona al mal su degenerada y flaca naturaleza, le permite dirigirse libremente á su Criador, en una palabra, le permite obrar siempre el bien fortaleciéndole con toda clase de auxilios.

No es, no, la libertad una facultad estéril, sin mas objeto que un loco desenfreno de todas las pasiones y desordenados apetitos, sino que tiene por condiciones esenciales, necesarias, la obediencia á la autoridad y el respeto mútuo. Oigamos sino al Apóstol San Pedro: «Estad pues sumisos á toda humana criatura *que se halle constituida sobre vosotros*; y esto por respeto á Dios: ya sea el rey, como que está sobre todos; ya á los gobernadores, como

puestos por él para castigo de los malhechores, y alabanza y premio de los buenos: pues esta es la voluntad de Dios, que obrando bien tapeis la boca á la ignorancia de los hombres necios *é insensatos*: como libres, si mas no cubriendo la malicia con capa de libertad, sino *obrando en todo* como siervos de Dios *esto es, por amor*. Honrad á todos, amad á los hermanos: temed á Dios, respetad al Rey. Vosotros los siervos estad sumisos con todo temor y respeto á los amos, no tan solo á los buenos y apacibles, sino tambien á los de récia condicion. Pues el mérito está en sufrir uno por respeto á Dios que le vé, penas padecidas injustamente (1).»

Así civilizó y regeneró al mundo la doctrina evangélica introduciendo en él *la libertad universal*.

Aquel estado tan indigno y degradante en que gemian multitud de seres desgraciados, víctimas del capricho y crueldad de sus corrompidos señores, fué lentamente modificándose y desapareciendo, merced al benéfico influjo del Cristianismo. La evolucion fué lenta, pero segura y bienhechora; no costó al mundo una sola gota de sangre, ni una sola lagrima, porque la Iglesia divinamente inspirada no procede como el mundo á impulsos de la pasion desenfrenada ni del estúpido delirio. Dedicóse ante todo á introducir el espíritu de caridad entre dueños y siervos haciendo que se reconociesen mutuamente como hermanos y se amasen y respetasen como á tales. ¿Qué dueño verdaderamente cristiano se atrevería á maltratar ú oprimir á su esclavo? ¿Qué esclavo cristiano concebiría odio ó mala voluntad hacia su dueño? Unidos ambos por la caridad, por el amor á Dios y al prógimo, el

esclavo bien pronto llegó á ser libre de hecho y el dueño empezó á comprender que su deber exigia imperiosamente la libertad de su desgraciado hermano. Bien pronto efectivamente los señores cristianos comenzaron á dar libertad á sus siervos, muchos de los cuales preferian quedarse con aquellos por el buen trato que de los mismos recibian. No atacó la Iglesia de frente y directamente aquel estado social, aquellas leyes que sancionaban la esclavitud, sino que procuró dar nueva direccion á las ideas y costumbres respecto á ella, las comunicó un nuevo impulso con la propagacion de sus doctrinas para que así, poco á poco, se fuesen modificado hasta hacer desaparecer definitivamente tan odiosa y anticristiana institucion.

Y no solo con la doctrina sino con el ejemplo contribuyó poderosamente la Iglesia á lavar aquella mancha de la humanidad. Dedicóse con gran celo y perseverancia al rescate de los cautivos, empleando para ello de un modo preferente los bienes eclesiásticos. Y no paró aquí su caridad que no reconoce límites; cánones antiquísimos prevenian que, si era preciso se vendiesen hasta las alhajas y vasos sagrados de las iglesias. Mas aun; habia heróicos sacerdotes que se entregaban ellos mismos voluntariamente á la esclavitud, en rescate de sus hermanos! ¡Conducta verdaderamente sublime, cristiana y bienhechora! ¡Y aun hay quien tiene la estúpida osadía de llamar á la Iglesia enemiga de los pueblos y de la libertad!

Para poder apreciar en todo su valor la generosa y benéfica accion de la Religion católica en la civilizacion europea y especialmente en la abolicion de la esclavitud, es preciso tener en cuenta los obstáculos de toda especie con que tuvo que luchar y los que lentamente hubo de vencer. Preocu-

(1) Epist. 1.^a de S. Pedro, c. 2.^o v. 13 y siguientes. Traducción del Ilmo. Sr. Torres Amat.

paciones, intereses, costumbres una legislación secular universalmente respetada; todo esto se oponia de una manera invencible á la abolición inmediata de la esclavitud en el mundo romano. Y cuando este mundo romano estaba ya casi por completo dominado por la civilización del cristianismo, viene de súbito la invasión de los bárbaros á conmoverlo y trastornarlo todo sumiendo á la Europa en la ignorancia y la anarquía mas completa. Solo la Iglesia católica podia y pudo providencialmente sacar á la civilización europea del caos espantoso en que la habian sumido los bárbaros, solo ella podia ver el Arca Santa y milagrosa donde se refugiaban con la Religión, la ciencia y la cultura en aquel nuevo diluvio. Digamos con Chateaubriand: «Sin el Cristianismo, el naufragio de la sociedad y de las luces hubiera sido completo. No es posible calcular cuantos siglos habrian sido necesarios al género humano para salir de la ignorancia y de la barbarie corrompida en que debia en tal caso haber quedado sumida. (4) Los que pretenden, por tanto acusar al Cristianismo de culpable lentitud en la emancipación de los esclavos, ó no conocen la historia ó padecen lamentable preocupación.

M. DE S. Y B.

LA JUVENTUD CATÓLICA DE VALENCIA.

(CONTINUACION DEL DISCURSO.)

Este es nuestro objetivo, amados jóvenes, este el catolicismo á que he-

(1) El Genio del Cristianismo, parte 4.^a libro 6.^o cap. 13.

mos de aspirar. Delante de nosotros está la ley y el mismo Hijo de Dios, que ha descendido de los cielos para enseñarnosla á practicar con sus instrucciones y sus ejemplos; Él es la verdad, el camino y la vida; Él instituyó la Iglesia á la que confió su autoridad, sus enseñanzas y la dispensación de sus gracias y tesoros; Él es quien la rige, guarda y vivifica; Amemos, pues, á Dios; sigamos á su hijo Jesucristo, y seamos miembros fieles y sumisos de su Iglesia inmaculada; y entonces con verdad llevaremos y nos gloriaremos con el nombre y dictado de católicos.

No os asuste, mis amados Académicos, lo anchuroso, lo excesivamente comprensivo, que es el precepto de Dios ni la numerosa variedad de virtudes, que él exige, no, estas rozan y tocan por mil puntos; estas se enlazan y sostienen mutuamente; estas vienen á reposar sobre un fundamento comun, sobre una virtud fecundísima que las engendra y las embellece á todas. Virtud cristiana por excelencia, virtud característica del católico, virtud que como dice el Real Profeta, se complace en mirar el mismo Dios aquí en la tierra, desde las mas encumbradas alturas de la gloria. ¿Sabéis cual es esta virtud? pues es la humildad.

El mundo pagano no la conoció, ni pudo darle nombre, los filósofos mas espiritualistas de la antigüedad, ignoraron su excelencia. Bajó del cielo á la tierra con el Verbo Divino hecho hombre. Él nos la enseñó en todos los actos de su vida mortal; y Él nos preceptuó su observancia y su cumplimiento; aprended de mí, dijo, que soy manso y humilde de corazón. Por eso donde no hay humildad, no reina el espíritu de Jesucristo y el que no se abraza con esta virtud, no puede llamarse su verdadero discípulo.

Recordad la historia de la religión;

dad una mirada á la de todas las naciones; fijáos si os place en la dura época que atravesamos y vereis que desde la rebelion de los ángeles malos, hasta las calamidades que hoy nos abruma; todos los males y todas las desdichas que pesan sobre la humanidad vienen y arrancan principalmente de la soberbia. Y como está escrito que el que se ensoberbece, será humillado; por eso nuestro siglo que ha estremado su orgullo, sufre y padece los mas grandes abatimientos. Fia al desarrollado de los intereses económicos, la conservacion de la paz internacional; y luchas tan frecuentes como sangrientas arrojan unas naciones contra otras; se jacta de sus progresos industriales y se espanta con motivo ante el espectro del pauperismo que estos evocan; desea la libertad y esta secumbe ante las alternativas de la anarquía y del despotismo; anhela por la tranquilidad y camina temeroso sobre un volcan en cuyos senos percibe los mas siniestros rumores; quiere la union, y la discordia separa y divide cada dia mas á los hombres, se envanece con su ciencia y esta con el revuelto torbellino de sus teorías y sistemas, derrama en los espíritus la duda y la confusion.... Pero para qué cansarnos? Funesta y mortífera caja de Pandora, de la soberbia arranca la incredulidad y la irreligion, los vicios y las vitales pasiones y en desenfrenadas concupiscencias que engendran y esparcirán siempre sobre la tierra todo linage de males, de injusticias y de iniquidades.

No extrañéis pues que me atreva afirmar, que si la humildad cristiana se enseñorease de los corazones de todos los hombres; bastaría ella sola para convertir en un valle de delicias, en un verdadero paraíso este amargo valle de lágrimas. Es verdad que no suprimiria todas las penas y afliccio-

nes, que esta es mansion de prueba y no lugar de descanso, pero suavizaria las asperezas, y haria con el balsemo de su consolacion, soportables y hasta gratos todos los sufrimientos.

Y con efecto; preciosa síntesis de todas las virtudes cristianas y condicion vital é inseparable de todas ellas, es la humildad en sus magnificas irradiaciones; con respecto á Dios amor, confianza, oracion y hacimiento de gracias; con respecto á nosotros mismos sacrificio, abnegacion y conformidad con la voluntad divina; y con relacion á nuestros semejantes, obediencia sufrimiento y caridad.

Por eso los frutos de esa fecundísima virtud, son frutos de honor y suavidad. Pequeña violeta que apenas distingue la vista y huella nuestro pié, perfuma no obstante el ambiente con sus delicias y abundantes aromas. Su placida accion destruye los antagonismos, ennoblece las simpatías, se alegra con el ageno mérito, mata la envidia, hace deleitosa la obediencia, gratisima la autoridad y engendra la paz, que es el don del cielo, y la verdadera union, que es fruicion anticipada del paraíso.

Amad, pues, mis queridos jóvenes la humildad; por que si sois católicos, habeis de ser humildes, y si sois humildes y con este espíritu os asociáis; brotará espontaneamente entre vosotros esa union en afectos, en aspiraciones, en voluntades, en caridad, que es la gloriosa señal con que quiso Nuestro Salvador que se distinguieran y conociesen en el mundo á sus verdaderos discípulos.

Para eso; pues nos reunimos, mis queridos jóvenes, para eso entramos en esta distinguida corporacion: para ser unos en la fé, unos en la esperanza, unos en la caridad. Para amarnos mútua y santamente y buscar en los recursos y ejemplos de la asociacion.

medios y apoyos con que sostenernos
y progresar en los sentimientos cató-
licos y en las virtudes cristianas.

(Se continuará.)

De las poesías leídas en la inaugura-
cion de la Juventud Católica, que pu-
blicamos en el número anterior, su-
frío algunos yerros de imprenta el
soneto del señor Altet, por lo que, lo
reproducimos á continuación.

En la inauguracion de la Academia de la Juventud Católica.

SONETO.

Con toda la efusion del alma mia
Yo te saludo, Asociacion gloriosa,
Que hoy reapareces en Valencia her-
(mosa
Como espléndido sol tras noche um-
(bria.

¡Ved renacer la paz y la alegría
Con la brillante Juventud piadosa
Que crecerá lozana y vigorosa
Al maternal amparo de María!

Ya con la antorcha de la Fé en la
(mano
Te admiro, y el gran triunfo ya con-
(templo
De la Verdad contra el error insano;
Tú harás de tu mansion augusta
(templo
Siendo luz al infiel, gozo al cristiano,
Honor de la piedad, del mundo ejem-
(plo.

BENITO ALTET Y RUATE.

MARIA Y ESPAÑA.

CANTO.

Quiero cantar que es Pura, y que
(es su gloria,

Amor del corazon, vida del alma;
Quiero loarla bella, con las voces
Del coro virginal de los querubens,
Y honrarla siempre cariñoso quiero.
¡Auras del balle que aromais sonoras
Como aliento de vírgenes divinas
El techo amigo de mi hogar honrado!
Dadme la voz del matinal acorde
Que la umbria escuchó, y aquella
(dulce,
No aprendida cancion que las zagalas
Ante el altar entonan de la Virgen.
Díome la fe, las notas de su canto,
Claros, vibrantes, armoniosas, puras;
La esperanza, su voz, y de amor
(quiero
La trova fácil ensayar amante,
Y ante sus aras entonar rendido.

¡Como en sus ojos al nacer el alba,
Vió la luz pura que los cielos llenal
¡Como engarzó el Señor en su corona
La viviente guirnalda de los mundos
Que á su pié oscilan con seguro ritmo!
¡Como abatió la luna el fácil vuelo
Al besar de sus piés la huella breve!
Copió la flor en su mejilla, el puro
Color del cáliz que entreabrió á la
(aurora,
Y la brisa en su aliento perfumado,
El flebil roce de sus ledas alas.
Vedla mas bella que el vergel, ceñido
De mies y flores al bordar su trono
Con mirto y rosas el fecundo Mayo,
Y perfumada como nube de humo
Que aromando el altar de la capilla,
Hasta la nave asciende vaporosa.
Santas doncellas que en cristianos co-
(ros

Loais sus gracias; entonad ferviente
Cántico nuevo que á su sólio suba,
Como la voz del mar en las serenas
Y breves noches del dorado estío;
Vates marianos que pulsais la lira,
—No con mirto y laurel engalanada,
Que es mas bella la rosa de mis va-
(lles,—
Cantad tambien con el oscuro poeta,

Y decid á Maria en vuestros cantos
Que Ella es la aurora que la noche
(aclara,
Y que por Ella con cariño inmenso
Hoy la muestra su amor creyente el
(mundo,
Con la voz pregonando de sus bronce,
Que sin mancha al nacer fué concebida.

Natura entera con su voz viviente,
Canta hoy á Aquella que entre todas
(santa,
Dió hogar al Verbo. ¡Oh dulce madre!
(¡Salve!
¡Todo eres Pura y toda amor! Los co-
(ros
Que en el cenit de tu mansion acordan,
Las dulces liras, te saludan, ¡Virgen!
Y los que tristes sin cesar lloramos,
—Hijos de Eva y desterrados siempre—
Con voz llorosa te llamamos ¡Madre!
¡Oh! quién nos diera para honrarte
(Pura,
La voz del Serafin, y el no aprendido
Dulce cantar que entonan los Queru-
(bes
Cuando te adoran en tu sòlio de oro!
¡Quién nos diera melódico el acento
Del céfiro en Abril, cuando entre flores
Suspira y llora, y la armoniosa flébil
De las sonantes auras, que, invisibles,
Mieses y flores al besar doblegan!

¡Oh patria mia! Que tu voz resuene
En el concierto universal de amores,
Que á la Virgen sin mancha concebida
Hoy ofrece la tierra enamorada!
¡Que no falten tus cantos ni tus pre-
(ces,
Ni la voz del laud de tus poetas,
Ni el pincel de tus Juanes y Murillos,
En el certámen de amoroso afecto
Con que hoy la fe convida á sus
(amantes!

Porque eres suya, con Abril te envía
Un mar de flores que tu suelo inunda;
Y dá á tus prados, los tapices de oro
De la sonora mies, y á tus auroras
Serenos mirador, azul sin nubes,

Oriente virginal; á tus montañas,
Bosques sombríos, y en sus hondos se-
(nos,
La clara fuente de tus rios cuna:
Porque la adoras, coronó tu frente
Con la bendita cruz; tendió á tus
(plantas
La alfombra rica en perlas y en aro-
(mas
De un nuevo Mundo, y con tu idioma
(y leyes,
Fué añadiendo peldaños al glorioso
Trono de tus cristianos rejidores;
Porque la cantas, concedió á tus hijos
Génio y valor, inspiracion y gloria;
Te dió á Cervantes cuya pluma de oro
El mundo entero sin cesar envidia,
Y al tierno Garcilaso, y al fecundo
Lope, y á los Luises y Argensolas.

¡Oh! Que eres noble, y virtuosa, y
(grande,
Dícenlo siempre las capillas santas
Donde su Imágen veneranda mora,
Como avecilla en el oculto nido;
Las tradiciones que tus hijos legan
Como erencia preciosa, los cantares
De tu dolor; las fiestas religiosas
Que en honra tuya sin cesar inspiras,
Tu misma gloria, y la dulzura ¡oh
(patria!
Con que la invocas al llamarla ¡Madre!

¡Oh Virgen Pura! ¡Que el error no
(tronche
Flor tan hermosa y de perfumes llena!
¡Que eternamente al espirar las ondas
En la tendida playa, y al besarla
Desde el Moncayo y el Pirene el viento,
El canto escuchen que á Tu sòlio en-
(via!
¡Que el sosegado mar de su ventura
Rize siempre tu aliento, y que no en-
(luten
Nubes de tempestad tu azul divino!
¡Que sea, oh patria! tu laurel eterno,
El amor á Maria, y que Ella siempre,
Madre querida de tus hijos sea!

JUAN B. PASTOR ALICART.

CUADROS A LO NATURAL.

II.

Y sigo yo con mi intento de pintar en su fealdad su perlativa y antiestética á la civilizaci6n moderna. Y sigue ella exhibiendo á todas horas su repugnante y asquerosa faz, para que yo salga con la mía. Y siguen todos los hombres de buen gusto apartando de ella «los ojos con horror, y el est6mago con asco.»

Copio de la correspondencia de un colega cat6lico lo siguiente. Fijense bien mis lectores, y observen á cuan lastimoso estado ha venido á parar la naci6n de San Luis y de Bossuet, por culpa del liberalismo y la civilizaci6n moderna.

«Hace un par de semanas me hallé yo en la mesa de unas personas respetables colocado cerca de un sacerdote, franc6s como los dueños de la casa. Trabajamos conversaci6n, que se prolong6 despues de terminada la comida, y cuando el pobre mártir se despidió de mí, yo, que nunca he tenido idea muy favorable de la moralidad pública en Francia, creí haber soñado.

Mártir he dicho, y mis lectores van á juzgar.

Aquel sacerdote, jóven que no pasaria de 34 á 35 años, era párroco rural, y tenia bajo su jurisdicci6n más de un pueblo, pequeños todos, pero muy distantes entre sí. La escasez de clero y lo mezquino de la retribuci6n le impedían tener coadjutor, vicario, ni persona alguna que le ayudase en la cura de almas.

Enterado yo de estas circunstancias se entabló entre nosotros el siguiente diálogo:

—No podrá Vd. entonces con el exceso de trabajo producido por tantas atenciones.

—Todo lo contrario: desgraciadamente el tiempo me sobra. Las pobrecitas gentes de mi feligresía han sido tan completamente víctimas de las

asechanzas revolucionarias, que no tengo ni un solo feligrés que practique, en ninguno de los pueblos.

—¿No le llaman á Vd. nunca, ni las mujeres?

—¡Las mujeres! Un hombre hay, uno nada más, que se acerca á mí, que me habla, y que oye misa, y es blanco por eso de los injurias de todo el pueblo, y en especial de su mujer; pero es tan bueno que nada le hace flaquear. En cuanto al resto de los vecinos, no me quieren ver más que en los entierros. En esas almas desventuradas se ha apagado todo; pero aún resuena una voz de ultratumba cuando se les muere á alguien querido, y seria mirado con horror el que no llamase al cura para ir al Campo Santo. Por eso mismo, el único día que van á la iglesia es el día de Difuntos. Decirle á Vd. lo que yo rezo, lo que yo me ingenio, lo que yo sufro entonces para tocar esa cuerda sensible y atraer aunque sea una alma sola, es imposible. ¡Todo inútil! Una tarde de tormenta tuve que ir de un pueblo á otro á causa de un entierro. En aquel pueblo no tengo casa; mi presbiterio está muy distante; la noche se venía encima, más medrosa con la tormenta; ¡nadie me quiso recibir para que durmiera hasta el alba! ¡Nadie quiso refrigerar con un pedazo de pan mis fuerzas quebrantadas por una jornada de camino intransitable! Y es triste allí andar al oscurecer, porque ya he recibido tres tiros de cazadores. Algunas personas poco caritativas quisieran hacerme creer que ha sido á propósito; pero bien sé yo que mis pobres feligreses no son capaces de eso. Están fanatizados, es verdad, pero no son malos en el fondo, y es una indignidad acusarles de homicidas.

—¿Y hace mucho que ocupa Vd. esa parroquia? pregunté yo asombrado.

—Nueve años.

—¡Nueve años! ¿Y se puede vivir nueve años de esa manera?

—No, no crea Vd. que soy tan desgraciado: otros lo son mas que yo. ¿Sabe usted lo único que á veces me hace impacientarme injustamente? El absoluto silencio en que tengo que vivir, la sed que me abrasa de hablar y de que me hablen, de consolar y de que me edifiquen, de emplear la lengua y los oídos en algo útil para mí y para mis semejantes, esa sed que no puedo saciar, porque nadie quiere cruzar la palabra conmigo. Pero esas impacencias son pasajeras. Como no tengo para vivir sino trabajo con mis manos, cayo la tierra y cultivo las legumbres que como; y los trabajos del campo, y los libros y mis rezos, no me dejan tiempo para sentir demasiado el peso de la soledad.

Cuando me despedí del pobre cura, preguntándome si aquello pasaba en Francia y en el siglo diez y nueve, los dueños de la casa, que habian oido algo de nuestra conversion, me dijeron:

—Es un santo y un mártir. Ahora que se ha ido le diremos á Vd. que, en efecto, los tiros de que hablaba fueron interccionados, y el último le traspasó la ropa, y le hirió algo una pierna, hasta el punto de que él, que es la mansedumbre en persona, cedió al dolor, y hubo de decir alguna expresion viva al *cazador* que le habia hecho fuego, el cual replicó con una carcajada, volviéndole la espalda, sin preguntarle siquiera si se sentia mal.»

Ahora á Italia. Admiraremos las *hazañas* de los *redentores* de aquella hermosa península.

Cortamos de una carta de Roma.

«En Bérgamo y otras ciudades de Italia continúan los tumultos á causa del hambre.

¡Y qué modo tiene de remediarla los italianísimos!

En Roma, abiertas 49 listas de suscripción para socorrer á los obreros sin trabajo, llegaron á reunirse 9.000 pesetas. En cambio, el Círculo de la Caza, en una sola noche, reunió 7.000 pesetas para comprar 30 perros en Inglaterra, porque los que tiene han enfermado. Los perros ingleses serán conducidos triunfalmente de la estación al círculo.

Generoso tambien á su manera el municipio de Roma, ha decidido premiar con 2.000 pesetas la mascarada más original que recorra las calles de la Ciudad Eterna. Dicho municipio, así como el de Nápoles y los de otras grandes ciudades de Italia, preparan grandes fiestas para el próximo Carnaval.

Y hay periódicos que sostienen muy serios que de estas fiestas sacarán mucho provecho los pobres.

Las bromas pesadas ó no darlas.»

Continuará á la pintura, por que hay asunto para muchos cuadros. Entre tanto pueden mis lectores suplicar fervorosamente al Señor que nos proteja, diciendole:

¡¡¡Del liberalismo!!! libranos Señor.

DELICIO FLORESTA.

EFEMÉRIDES.

LA BATALLA DE PAVIA.

24 DE FEBRERO DE 1525.

¿Quién no ama con entusiasmo las glorias pátrias? Y entre las innumerables glorias que tan brillantemente resplandecen en la historia de España, figura con mérito especial la batalla de Pavia, ganada en 1525, viernes

24 de Febrero, día del Apóstol San Matías.

Las injustas pretensiones que sobre ciertos Estados de Italia tenía Francisco I rey de Francia, le pusieron en guerra con Carlos I, rey de España y Emperador de Alemania.

Entró en Italia el ejército francés al mando de Francisco I, quien puso cerco á la ciudad de Pavia, en 28 de Octubre de 1524. Hallábase de Gobernador en esta plaza el esclarecido capitán y valeroso guerrero Antonio de Leiva; y el Gobernador y la guarnición resistieron denodadamente los rigores del sitio, enfermedades y hambre, haciendo de vez en cuando algunas salidas con bastantes ventajas y detrimento de los sitiadores.

Avanzaba al mismo tiempo el ejército español al mando de Hernando Dávalos, Marqués de Pescara, quien había recibido refuerzos de Launoy, Virey de Nápoles, y del Condestable de Borbon.

Víspera de San Matías habían conseguido los españoles romper la línea é introducir refuerzos y víveres en la plaza, y al siguiente día se libró la renombrada batalla de Pavia.

Comandaba al ejército francés el mismo rey, acompañado de Enrique de Labrit, titulado rey de Navarra, del Duque de Alenzon, cuñado de Francisco I, y de otros celebrados campeones. En el ejército español, mandado por Pescara, estaban el Virey de Nápoles, el Condestable de Borbon, el Marqués de Civita Santangelo, Hugo de Moncada, Hernando de Alarcon, y otros guerreros de merecida fama: pero nuestro ejército era bastante inferior en número á su contrario.

Ya muy entrado el día, comenzó la pelea con variadas alternativas, como acontece siempre. En el ardor del combate, observando Antonio de Leiva que andaba nuestra caballería algo apretada, olvidando su propia dolen-

cia, pues se hallaba asaz aquejado de la gota, salió con los soldados de la guarnición, y acometiendo por detrás á los enemigos, huyeron estos á la desbandada, huyendo también el Duque de Alenzon que estaba con ellos. Al mismo tiempo los formidables é invencibles tercios españoles con Pescara á su cabeza acometieron á los esguizaros que amilanados y desparvoridos emprendieron vergonzosa fuga. De aquí no se siguió ya más que tumultuosa confusión, hasta el extremo de que los franceses, huyendo precipitadamente, se arrojaron al rio Tesino, no sin que antes fuese hecho prisionero el titulado rey de Navarra por el soldado Ruigomez. Mientras tanto, cayendo muerto el caballo que montaba el rey de Francia, cayó este con dos heridas, y fué hecho prisionero por un soldado de caballería llamado Juan de Urbietta, perteneciente al tercio de Hugo de Moncada.

«La batalla, dice un historiador francés, ó para hablar con mayor exactitud, la derrota de Pavia se acabó con el cautiverio del rey de Francia.» De su ejército perecieron sobre ocho ó diez mil hombres, tendidos en el campo de batalla ó ahogados en el Tesino, contándose entre ellos ilustres personajes como el Duque de Suffolk, gefe de los lasquenetes, un hermano del Duque de Lorena, Bussy de Amboise, encargado del sitio de Pavia, Bonnavet, uno de los favoritos del rey, el veterano Luis de Tremouille, y Juan Diesbach, capitán de los montañeses de Helvecia. También fueron heridos muchos guerreros afamados, pudiendo citarse entre ellos al Mariscal Foix, que murió pocos días después á consecuencia de sus heridas. Quedaron prisioneros casi todos los caudillos del ejército, figurando en este número, además del rey de Francia y del titulado de Navarra, el Ma-

riscal de Montmorency, el Príncipe de Talmot, un hermano del Marqués de Saluces, y el Príncipe de Bazzolo.

El Duque de Alençon, cuñado del rey de Francia, que como ya se dijo huyó cobardemente, murió de allí á poco tiempo avergonzado de sí mismo y agobiado por los remordimientos.

Los españoles recogieron un inmenso botín; perdiendo en la batalla unos ochocientos hombres entre los cuales estaba Hugo de Cardona, y también el joven Marqués de Civita Santángelo. Fué la desgracia de este, que cortadas las riendas de su caballo, por el descuido de no llevar cadenillas, se desbocó el bruto metiéndose en medio de los enemigos, matando al Marqués de un golpe de lanza el mismo rey de Francia.

El titulado rey de Navarra, conducido y custodiado en la ciudadela de Pavia, se escapó de allí, habiendo sobornado á los que le guardaban.

El rey de Francia se rindió y entregó su espada al Virey de Nápoles: llevado á la fortaleza de Pizzighistone, fué despues conducido á España, pasó por Valencia y trasladado á Madrid, donde estuvo preso, bajo la custodia de Hernando de Alarcon, hasta 24 de Febrero de 1526. El 40 de Marzo entró en Francia, dejando á sus dos hijos mayores en rehenes, hasta que cumpliera lo que habia prometido con juramento en el tratado firmado en Madrid en 14 de Febrero.

Francisco I no cumplió lo que habia prometido y jurado: tanto él como el parlamento de Borgoña demostraron una increíble mala fé, que contrastaba notablemente con la magnanimidad y excesiva moderacion de Carlos I. El rey de Francia insultó, desmintió groseramente, desafió y declaró la guerra á Carlos, á pesar de haber dejado á sus hijos en rehenes,

por lo cual escribe el mismo Voltaire: «los espuso á la ira del Emperador, en términos que si hubiera sido en otros tiempos, aquella infracción hubiese costado la vida á los jóvenes príncipes.»

Afortunadamente nuestro gran Carlos I era noble, generoso y nada vengativo.

Francisco I, al ser derrotado en Pavia, escribió á su madre la Duquesa de Angulema una célebre carta que empezaba: «Señora, todo se ha perdido menos el honor.»

Hubo cuando la prision del rey un acontecimiento que merece consignarse. Se presentó á Francisco un soldado español, llevando en la mano una bala gruesa de oro que habia fundido para matar con ella al rey si se le ponía á tiro de arcabuz. No habiendo llegado el caso, la ofreció para memoria y para ayuda de su rescate á Francisco que la aceptó de buen grado. La historia no dice el nombre del soldado; pero el Duque de Rivas asegura en sus «Romances Históricos,» que se llamaba Roldan y era natural de Sevilla.

Terminaremos diciendo que la histórica torre, llamada de los Lujanes, en la cual pasó Francisco I su cautiverio en Madrid, ha sido derribada en estos tiempos en que nada se respeta. La espada que rindió Francisco se guardaba en la Armería Real hasta 1808, en que el menguado patriotismo de los gobernantes la devolvió á los franceses. Sobre lo cual dice el Duque de Rivas.

«Harto indignado, aunque joven,
Esta espada escolté yo,
Cuando á Murat la entregaron
En infame procesion.

Pero si llevó la espada,
La gloria eterna quedó
Mas durable que en acero
De la alta fama en la voz.

Y en vez de tal prenda, España
Supo añadir, vive Dios,
Al gran nombre de Pavía
El de Bailen, que es mayor.»

M. E. RUIZ, PBRO.

PINACOTECA.

(CUADRO 6.º)

EL JUICIO DEL MALO.

Noli auxius esse in divitiis
injustis: non enim proderunt
tibi in die obductionis et
vindictæ. (1)

ECCLES. V. 10.

Bajo del ancho pabellon de seda,
Sobre el plumon de torneado lecho,
Con los paños de lino delicado
Y de púrpura tiria en desconcierto:
Yace tendido, rigido y sin vida,
Quien fiado en sus tesoros retó al
(cielo...

En tanto, al arca rebosando el oro
Se acerca codicioso el heredero,
Y el brillo que fascina su pupila
No reanima la pupila al muerto...

Rodeado de arcángeles alados
Se alza sobre las nubes el Eterno
Forma su sólio triangular emblema
Que en el disco del sol lanza sus fuegos.
Son las tintas del iris su aureola
Y su escabel la noche con sus velos.
La diestra estiende al que retóle impío:
«Apártate maldito al fuego eterno!»

(1) No estés ansioso por riquezas no justas
porque nada te aprovecharán en el día de la
obscuridad y de la venganza.

Y al sorberle el abismo, un himno
(suenas:
«Justo es, Señor, y tu juicio es recto.»

JOSE ARROYO, PBRO.

EL CIEGO Y EL TORO.

SONETO.

Por una estrecha senda, macilento
A tientas con su palo, un pobre andaba,
Pues ciego el miserable se encontraba
Muchos años, tal vez de nacimiento;
Mas detuvo sus pasos al acento
De una voz que no lejos percibía,
Y —huye, huye del tóro, le decía.
Te coje sino saltas al momento;—
Atónito quedóse, azás parado,
Y la fiera le embiste y con braveza
De una zanja tiróle al otro lado:
Creendo le ha salvado la destreza
De quien grita, levántase y ufano,
«El cielo te lo pague, dice, hermano.»

J. PIÑON.

MOVIMIENTO CATOLICO.

En esta Metropolitana y otras varias
de España se celebró el 9 del corriente
una solemne Misa del Espíritu Santo,
con S. D. M. espuesto, por el motivo
de celebrarse aquel día en Roma, la
segunda congregacion en la causa de
Beatificacion y Canonizacion del V. P.
Fray Diego José de Cádiz, misionero
Apóstolico, capuchino, del que damos
algunos detalles, en la seguridad de
que los leerán con gusto nuestros lec-
tores.

Fray Diego, hijo de D. José Lopez Ca-
amaño y de doña María García Perez de
Reudon, nació en Cádiz, y es conocido
con el sobrenombre de aquella ciudad.

Desde sus primeros años manifestó un particular candor y una extraordinaria docilidad. Estudió latin en la villa de Grazelema, poco distante de Cádiz, y á los doce años entró á estudiar lógica en el Convento de Padres Predicadores de Granada. Vistió el habito de aquella Orden el 15 de Noviembre de 1757, á los catorce años y ocho meses de edad, tomando el nombre de Fray Diego José de Cádiz. A los diez y siete meses y algunos dias de un fervoroso y ejemplar noviciado profesó solemnemente en manos del P. Fray Silvestre de Antequera; prefiriendo despues la vida oculta y abstraída al Magisterio para que diferentes veces fué propuesto. Fueron siempre objetos preferentes de su devocion el Santísimo Sacramento, el inefable misterio de la Beatísima Trinidad y la Santísima Virgen María, por cuyo culto se interesaba muchísimo; contemplando activa y tiernamente la acerbísima pasion y muerte de Nuestro Señor Jesucristo.

Los votos de pobreza, castidad y obediencia los observó en grado increíble; los honores, distinciones y títulos conque le condecoraron los Cabildos, Universidades, Ayuntamientos y otros respetables cuerpos de la Nación, fueron innumerables. Pero donde Fray Diego José de Cádiz ocupó un lugar eminente fué en la oratoria Sagrada. Su elocuente palabra arrebató á los oyentes de modo maravilloso hasta el punto de no encontrar en muchos pueblos que visitó lugar á propósito ó acomodado al inmenso gentío que en derredor suyo se agolpaba y verse en la necesidad de predicar al aire libre, como sucedia en Zaragoza donde veíase obligado á predicar desde las escalerillas de la plaza del Pilar inconveniente que su voz, robusta como su talento, salvaba en todos los casos. Poseyó el don de len-

guas y el de milagros, y entregó su alma á Dios el 21 de Marzo de 1801.

CIENCIAS, ARTES, INDUSTRIA.

LA LUZ ELECTRICA.

En el parque de Menelo, Nueva-York, se han hecho por el célebre inventor M. Edison, satisfactorias experiencias para producir la luz eléctrica, dividirla á voluntad en focos, darle permanencia y hacerla susceptible por su baratura de todas cuantas aplicaciones sea necesario.

La historia y esplicacion de este descubrimiento la publica un colega, y por su interés las transcribimos, no obstante de que cuando tengamos detalles de las experiencias hechas, las pondremos tambien en conocimiento de nuestros abonados.

Dice así el colega:

«Se ha hecho publica la última invencion del célebre M. Edison, en lo concerniente á la generalizacion de la luz eléctrica. Consiste en producir la luz en un pedazo de papel. Por esta tira de papel pasa una corriente eléctrica, dando por resultado una luz clara y hermosa como la del crepúsculo de la tarde en Italia. Edison ha conseguido que ese pequeño pedazo de papel sea menos fusible que el platino, y mas duradero que el granito; y esto, sin complicados procedimientos. Lo único que se hace con el papel, es quemarlo en un horno hasta que se han evaporado todos sus elementos, escepto la parte carbónica. Se coloca en este estado en un globo de cristal, que está en connexion con los alambres que van á la máquina que produce la electricidad, y donde se ha hecho antes el vacío.

Así queda dispuesto el aparato para dar una luz que no produce gases de letéreos, ni humo, ni olores ofensivos; una luz sin llama, sin peligro, que se enciende sin luz estraña, que da muy poco calor, que no vicia al aire y que no tiene movimientos: una luz que es un pequeño globo de luz solar, una verdadera lámpara de Aladino. Y esta luz, dice el inventor, es mas barata que la del aceite mas malo.

VARIEDADES.

PROGRESOS DE LA ILUSTRACION MODERNA.

¡VIVA LA LIBERTAD!

«Había ido el párroco de Petrola á administrar los últimos Sacramentos á una enferma, por hallarse ausente el de Villar de Chinchilla. Al retirarse á las diez de la noche, de la casa del médico, en union del sacristan, vió un hombre en la esquina por donde habia de pasar.

Al acercarse, echó á andar el hombre delante de ambos, volviendo de vez en cuando la cabeza.

Se paró en otra esquina, cerca de la casa donde se hospedaban, apartándose para que pasaran el señor cura y el sacristan. Entónces éste dijo al párroco: «Ese hombre me infunde sospechas;» y al llegar á la puerta de la casa, disparó el hombre; á cuatro pasos, un trabucazo, cuyos proyectiles, en número considerable, penetraron al sacerdote por el costado izquierdo, destrozándole los pulmones, el corazon y la columna vertebral, cayendo muerto instantáneamente en los brazos del sacristan, sin decir más que: «¡Ay, Dios mio!»

El vecindario y gran número de sacerdotes acudieron inmediatamente, así como la guardia civil y el juzgado

que instruye la causa con toda la actividad posible.

El asesino huyó, pero se cree que á estas horas estara ya en poder de la autoridad.

HECHOS OSCURANTISTAS.

El Sr. Cura de Falset (Cataluña) ha repartido entre los pobres de su parroquia 5.000 duros que le han tocado de la loteria.

Un sacerdote ha entregado á la administracion económica de la Provincia de Sevilla la cantidad de 24.706 pesetas como restitucion que hace al Estado cierta persona bajo el sigilo de la confesion.

¡¡¡Qué pillería son esos curas!!!



Aunque con gran sentimiento participamos á nuestros lectores el fallecimiento de nuestros buenos y particulares amigos, el

Sr. CONDE DE LA FLORIDA, muerto poco há en la emigracion: y el fervoroso católico

Sr. D. FAUSTO MORELL, persona muy apreciada en Palma, y en Mallorca toda, tanto por sus virtudes como por su talento y servicios prestados á la Religion, á las Artes y á la Patria.

Tambien el distinguido jurisconsulto católico de Zaragoza Don Bienvenido Comin ha perdido á los 48 años de de existencia á su hija la Señorita Doña Maria Comin y Moya.

Acompañamos en su duelo á las familias de los finados y suplicamos á nuestros lectores que tengan presentes á estos en sus oraciones.

R. I. P.

Con aprobacion de la autoridad eclesiástica.

Imp. de Cárlos Verdejo, Almirante, 3.

1880.